



FUNDANDO PUEBLOS

FARMACÉUTICOS PIONEROS QUE ACOMPAÑARON LA FUNDACIÓN DE PUEBLOS Y CIUDADES ARGENTINAS

EN HOMENAJE A LA PROFESIÓN FARMACÉUTICA ARGENTINA



Con el auspicio de la
Confederación
Farmacéutica Argentina

M&E 
LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S.A.

**HISTORIA DE LA FUNDACIÓN DE
PUEBLOS Y CIUDADES DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA Y DE LOS
FARMACÉUTICOS PIONEROS QUE
ACOMPAÑARON SU FUNDACIÓN**

EN HOMENAJE
A LA PROFESIÓN
FARMACÉUTICA
ARGENTINA



HISTORIA DE LA FUNDACIÓN DE PUEBLOS Y CIUDADES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

SUMARIO

GENERAL PICO

- 07** - Más de un siglo de amistades y disputas
- 09** - Primeros años
- 14** - Con menos conflictos
- 17** - Las más nuevas
- 18** - La fundación
- 19** - Datos históricos

SANTA ROSA

- 21** - Los fundadores de la capital de La Pampa
- 25** - Con el nombre de la ciudad

- 28** - Otras pioneras

- 30** - Datos históricos

LA PLATA

- 33** - Farmacias pioneras en la ciudad de las diagonales
- 36** - Los pioneros
- 40** - Lo que ellas quieren
- 44** - Datos históricos

FARMACIAS CENTENARIAS

- 46** - De turno: Farmacia Italiana, de Laboulaye
- 48** - Bibliografía y agradecimientos

LA PLATA Y DE LOS FARMACÉUTICOS PIONEROS QUE ACOMPAÑARON SU FUNDACIÓN

QUIÉNES HACEN "FUNDANDO PUEBLOS"

Investigación histórica, redacción de artículos y edición

María Masquelet y Ricardo López Dusil.

María Masquelet es periodista y profesora en Letras (Universidad de Buenos Aires).

Se dedica a asesorar, capacitar y producir material escrito para empresas. Durante 18 años trabajó en el diario La Nación, donde fue la editora del suplemento Empleos entre 1997 y 2006. También ejerció la docencia universitaria.

Ricardo López Dusil ejerce el periodismo desde 1977.

Ha trabajado durante 22 años en el diario La Nación, de los cuales los últimos 12 años se desempeñó como editor de Internacionales. Colabora en diversos medios nacionales y extranjeros.

Es autor del libro "Todos bajo un mismo cielo -diálogo entre las culturas católica, judía y musulmana" (Edhasa, 2005).

Diseño Gráfico

Guillermo Tornay

Guillermo Tornay es egresado de Bellas Artes.

Desde hace más de 30 años se ha especializado en diseño gráfico. En 1990 decidió radicarse en España donde ha desarrollado una exitosa carrera profesional.

Colaboró en la diagramación y armado de originales: Inés Vaiani

Fotografías actuales

Ricardo López Dusil / María Masquelet

Impresión

Imprenta Parada Obiol

Idea, desarrollo, producción general y patrocinio

LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S. A.

Publicación periódica de entrega gratuita distribuida por

LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S. A.

Virrey Cevallos 1623/25/27 C1135AAI

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina.

Teléfonos y Fax (011) 4304-4524 y líneas rotativas

LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S.A.

se reserva el derecho de publicar gratuitamente todo material que reciba en forma espontánea. El material recibido queda en poder de la empresa salvo acuerdo específico sobre la utilización del mismo.

En caso de reproducción total o parcial debe mencionarse su origen y a LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S.A.

A manera de EDITORIAL

La Sociedad Española de Farmacia Hospitalaria (C/ Rafael de Riego, 38 - 28045 Madrid / www.sefh.es) ha acogido a la Comisión de Bioética que se ha reunido en varias ocasiones durante el año 1998 para elaborar el primer Código de Ética Farmacéutica.

En el Código de Ética Farmacéutica que ahora se presenta, se recogen los principios básicos que deben constituir el criterio fundamental que guíe el comportamiento del farmacéutico. Con el Código de Ética Farmacéutica se fundamenta la validez de los valores morales dando sentido al ejercicio profesional del farmacéutico en la sociedad actual, sociedad compleja debido a los cambios profesionales y a los avances científicos y tecnológicos que se han producido en los últimos años. Ello determina que en el ejercicio de la profesión farmacéutica surjan conflictos cuya resolución en muchos casos supone un reto para la conciencia del farmacéutico que ha de contemplar la dimensión humana del paciente, de las clases sanitarias y de la sociedad en general

CÓDIGO DE ÉTICA FARMACÉUTICA

El farmacéutico es un profesional sanitario que contribuye a la mejora de la salud, la prevención de la enfermedad y al buen uso de los medicamentos. La actitud del farmacéutico en su ejercicio profesional deberá identificarse con la búsqueda de la excelencia en la práctica individual, que tiene como objetivo alcanzar los valores éticos y profesionales que exceden al cumplimiento de las normas legales vigentes.

Este Código Ético hace públicos los principios básicos y las responsabilidades del farmacéutico en sus relaciones con el paciente, con otros profesionales sanitarios y con la sociedad.

I.- Relaciones con el paciente

- 1.- La primera responsabilidad del farmacéutico es procurar el bienestar del paciente.
- 2.- El farmacéutico promoverá el derecho del paciente a tratamientos terapéuticos eficaces y seguros.
- 3.- El farmacéutico facilitará el correcto cumplimiento terapéutico.
- 4.- El farmacéutico proporcionará una información veraz y adecuada a cada paciente.
- 5.- El farmacéutico antepondrá el beneficio del paciente a sus legítimos intereses personales, profesionales o comerciales.
- 6.- El farmacéutico respetará la autonomía y dignidad del paciente.
- 7.- El farmacéutico respetará las diferencias culturales y personales de los pacientes.
- 8.- El farmacéutico protegerá el derecho del paciente a la confidencialidad de sus datos.
- 9.- El farmacéutico establecerá con el paciente una comunicación personalizada que humanice y facilite el acto profesional.

II.- Relaciones con otros profesionales sanitarios

- 10.- El farmacéutico cooperará con sus colegas y con otros profesionales sanitarios actuando con honestidad e integridad en sus relaciones profesionales.
- 11.- El farmacéutico mantendrá actualizada su competencia profesional.
- 12.- El farmacéutico evitará prácticas, comportamientos o condiciones de trabajo que puedan perjudicar su independencia, objetividad o juicio profesional.
- 13.- El farmacéutico respetará la competencia de sus colegas y de otros profesionales sanitarios, aún cuando sus creencias y valores sean diferentes de las propias.
- 14.- El farmacéutico evitará la competencia desleal y el desprestigio de la profesión farmacéutica.
- 15.- El farmacéutico cooperará con sus colegas y otros profesionales de la salud para el beneficio del paciente y la sociedad.

III.- Relaciones con la sociedad

- 16.- El farmacéutico asumirá responsabilidades que promuevan el mejor estado de salud de la población.
- 17.- El farmacéutico procurará una distribución equitativa de los recursos sanitarios en particular cuando estos sean limitados.
- 18.- El farmacéutico procurará que en el caso de producirse discriminación, la distribución de los recursos sanitarios se haga con criterios objetivos y públicos.
- 19.- El farmacéutico respetará las disposiciones legales y regulaciones normativas y cooperará a su modificación cuando, según su opinión técnica, se contribuya a un mayor beneficio de los pacientes.
- 20.- La responsabilidad y libertad personal del farmacéutico le faculta para ejercer su derecho a la objeción de conciencia. En todo caso, deberá asegurar que ningún paciente quede privado de asistencia farmacéutica a causa de sus convicciones personales o creencias religiosas.

Con particular satisfacción, Laboratorios MONSERRAT Y ECLAIR S.A. reproduce, a manera de Editorial, en "Fundando Pueblos" N° 10, primer número del año 2010, el Código de Ética instituido por los farmacéuticos españoles asociados a la SEFH.



La Pampa



GENERAL PICO

Más de un siglo de amistades y disputas

A veces, los pueblos están marcados por algunas antinomias. En general, vinculadas con la política. Pero en otros casos, las cuestiones que contraponen a vecinos representativos de la ciudad no tienen que ver con lo ideológico, sino con diferencias de criterio, o de forma de pensar o con matices en la manera de encarar una profesión. O simplemente por poca simpatía. Eso era lo que sucedía con los farmacéuticos Ramón Suárez y Domingo Fontana. Todavía muchos recuerdan las disputas entre ellos. ¡Ese gringo... siempre lo mismo! ¡Decile al gallego ese...! Se odiaban. O quizá no era para tanto. Competían de una manera inevitable, porque los dos eran profesionales importantes de la ciudad, de carácter fuerte y sus locales estaban separados sólo por media cuadra.



Las calles de General Pico, cubiertas por una lluvia de cenizas, en 1932. En la esquina de las calles 15 y 20, la Farmacia Suárez. (Museo Regional Maracó)

Muchos coinciden en que Suárez fue un pionero en la actividad farmacéutica en General Pico y que era un gran profesional, pero también aseguran que era un "mal llevado", un tipo de carácter difícil, que dejó muchas anécdotas que muestran su personalidad. Como la que siguen contando incluso los piquenses que no lo conocieron, sobre una vez que Suárez se presentó como candidato a la presidencia del Club Argentino. Buena cantidad de sus vecinos se había comprometido con él durante la campaña; sin

embargo, las promesas no se vieron reflejadas en los votos y al enojo por haber perdido en los comicios a Suárez se le sumó la certeza de que le habían mentido. Furioso, ese mismo día trajo del campo un camero, lo ató a la puerta de la farmacia y le puso un gran cartel que decía: "Así son los socios del Club Argentino".

Antes de instalar su farmacia, el vehemente boticario había tenido un almacén de ramos generales, en la calle 22, entre 15 y 17, donde probablemente

te también se vendieran medicamentos. En 1917 se recibió y un año después instaló la Farmacia Suárez. En 1930, se trasladó a la esquina de las calles 20 y 15, donde la farmacia estuvo hasta 1991, primero en sus manos y luego en las de sus hijos y sus nietos, quienes terminaron vendiéndosela al farmacéutico Carlos Widmer, que la mudó a su edificio actual, en la calle 15, Nº 1043.

Widmer no sólo es el actual dueño de la Farmacia Suárez sino que también es un amante de

los objetos antiguos y ha atesorado, junto con su mujer, Irma Peña, valiosos testimonios de la Suárez de antaño, como los primitivos muebles que hoy están en la Farmacia Widmer, en las calles 32 y 9.

"La Suárez era como una droguería porque proveía a los establecimientos del interior de la provincia. Tenía una empleada que sólo se dedicaba a atender por teléfono los pedidos de otros pueblos", cuenta Widmer, que también desliza varias de las anécdotas que caracterizaban a Suárez: "Era un personaje, un caudillo radical, mal llevado, de los de revolver al cinto. Una vez, vino uno que era peronista a pedir cura para una venérea y al viejo lo agarró mal y le dijo 'anda que te cure el pito el intendente'".

Y parece que Fontana no se quedaba atrás, por lo que cuenta Felipe Muñoz, empleado por 32 años en la Farmacia Laborda y luego empleado y propietario de la Farmacia Sánchez, cuyo relato fue recogido en una exhaustiva investigación hecha por las farmacéuticas Norma Carrizo y Marcela Arana, quienes -inspiradas en Fundando Pueblos- recabaron valiosos testimonios



Frasco de la Farmacia Laborda (Museo Regional Maracó)

orales e información histórica sobre la actividad en La Pampa.

Cuenta Muñoz: *"Un día llegó un paisano con una receta de un médico para un antidiarreico; entonces Fontana la agarra, la mira y le dice '¿Qué te dio este burro? Eso te va a costar cuatro pesos con cincuenta y yo te voy a preparar una bebida que te sale dos pesos. ¿Qué preferís?'". Y,*

según dicen, éste no fue un caso aislado, tanto es así que lo llamaban "el curandero".

Alrededor de 1950, General Pico tenía cuatro farmacias importantes, Laborda, Suárez, Fontana y Sánchez, y Muñoz fue el de la idea de reunir a los profesionales locales para organizar los horarios y turnos que deberían cumplirse. No bien sellaron el acuerdo, aparecieron los problemas entre Fontana y Suárez, que no perdían oportunidad para pelear y estaban pendientes de que el otro cumpliera el horario y no dejara abierto el local ni un minuto más de lo indicado.

Primeros años

Si bien estas cuatro farmacias fueron emblemáticas, no son las primeras de General Pico, una ciudad que se pobló rápidamente y requirió de profesionales de la salud que cuidaran a sus habitantes. Fundada en 1905, tuvo en su primera década un crecimiento tan acelerado como sorprendente. Inesperado aun para sus primeros pobladores, que a pesar de su espíritu emprendedor y optimista no podían negar que estaban instalados en un arenal.

Tan difícil era convivir con la arena que se buscaron distintas maneras de evitar que la que cubría las calles volara con el fuerte viento y se metiera en las casas. Los más tradicionales tapaban puertas y ventanas, pero no faltó quien pensó que si mezclaban la paja sobrante de los campos con la arena de las calles, las mulas y burros que diariamente pasaban por el centro harían una suerte de apisonado. Sin embargo, lo único que se logró fue que el viento arrasara tanto paja como arena que fueron llevadas de aquí para allá, por toda la ciudad.

Esta era una de las contras, pero había muchas ventajas, una de las más importantes que ése era un nudo ferroviario que le daba al pueblo una situación de privilegio. Y, además, una vida económica y social activa que hacía que de otros pueblos de La Pampa la gente llegara por negocios, para hacer compras y a participar de los bailes. Y aunque parezca mentira, esta última actividad estaba tan impuesta que, según relatos de viejos pobladores, en las estaciones ferroviarias era común que se pidiera "un boleto para General Milonga" y el empleado ya sabía que el único destino



Inocencia Laborda junto a su esposa.
(Álbum de Bredaglio, 1915)



Aviso de la Farmacia Ferulano.
(Álbum de Bredaglio, 1915)



Rótulo de la Farmacia Suárez.

posible era General Pico.

XX Setembre, una publicación en italiano que se editaba en Buenos Aires, le dedicó, en 1906, cuatro páginas a La Pampa y, en especial, a General Pico y su rápido desarrollo: "Sólo 90 días después [de la fundación] el pueblo había adquirido una vida febril y hoy en aquel campo antes desierto, se levantan bastante más de 200 casas con una población de un millar de almas. Casas de comercio, chalet, grandes depósitos de materiales, todo concurre a testimoniar la nueva era de vida de General Pico, vida vigorosa y productiva, que se manifiesta brillantemente en el apogeo de su producción. Los trenes que recorren diariamente La Pampa, y que vinculan Bahía Blanca y Buenos Aires con este centro de trabajo, regresan cargados de granos, testimonio de la fecundidad de aquella vasta zona".

Tres años después, en la edición del 1º de enero de 1909, el periódico La Capital, de Santa Rosa, publicaba las impresiones de un viajero que había llegado hasta General Pico: "Hoy es un pueblo con más de mil quinientos habitantes, con calles bien delineadas,



Festejo radical en los años 30, frente a la farmacia Laborda. (Museo Regional Maracó)

das, con casas de estilo moderno, grandes establecimientos comerciales, un molino, una escuela mixta, un médico diplomado, un farmacéutico idóneo, una empresa telefónica bien atendida que lo pone en comunicación con los pueblos y estaciones Dorila, Monte Nieve y Metileo y muchos establecimientos agropecuarios de las inmediaciones y tendrá este año una sucursal del Banco".

Quién era ese farmacéutico idóneo que se menciona en la nota es algo difícil de precisar, porque aunque en todas las historias de la ciudad se sos-

tiene que la primera botica fue la de Ferulano, en la Guía de la Pampa de 1914 —que seguramente relevaba datos del año anterior— se consignan tanto la Farmacia Ferulano, de José Ferulano, como la Farmacia del Pueblo, de José Giattani. Curiosamente, esta última no es mencionada en ninguna historia ni se halló otra documentación que aporte algún dato sobre ella o sobre Giattani, por lo que es probable que haya estado muy poco tiempo en la ciudad.

Primero o no, sí se puede confirmar que Ferulano

ya estaba instalado en 1914, frente a la casa del prestigioso médico Félix Maggiorotti, en la ciudad que, según el censo nacional de ese año, ya tenía 6.404 habitantes, más que Santa Rosa, donde vivían 5.563 personas, y el doble que General Acha, ciudad que junto con Victorica había sido pionera entre los asentamientos de la Pampa Central.

Rápidamente debe de haberse sumado una farmacia más, porque en un artículo publicado en la revista P.G.Rey, el 11 de noviembre de 1914, con motivo del 9º aniversario piquense,

el cronista dice: "El servicio médico-farmacéutico está atendido por tres distinguidos doctores y tres farmacias." Seguramente la que se agregó a las dos anteriores es la Farmacia Argentina, del químico farmacéutico Emilio Fernández Andrade, que además de ser uno de los profesionales pioneros, fue quien realizó el primer análisis de agua de la ciudad.

Apenas unos días después de aparecido ese artículo, comienza su actividad la Farmacia Laborda, que -según el libro recetario conservado en el Museo Maracó- expendió su primera receta el 14 de noviembre de 1914. Y ésta, fundada por Inocencio Laborda, va a marcar la historia de la profesión en la ciudad, ya que todavía sigue en funcionamiento.

En el Álbum Gráfico de General Pico y su Departamento, publicado por Ludovico Brudaglio, en 1916, para conmemorar el 10º aniversario que el pueblo había cumplido en 1915, se promocionan tres farmacias y los textos dan cuenta de que la competencia entre los boticarios había comenzado mucho antes de las peleas de Suárez y Fontana.

En el aviso de la Farmacia Argentina, se destaca: "La MEJOR prueba de la reputación de esta farmacia es el hecho de dirigirse a ella TODAS las Sociedades y entidades públicas, como ser: el Hospital local, la Sociedad Española de S.M., la Sociedad Italiana XX Settembre, la Municipalidad, la Policía, la Soc. de S.M. del F.C.O., etc., etc."

No obstante, esta prestigiosa clientela no amilanaba a Ferulano, que afirmaba en su aviso: "Esta casa se impone nada más que por sus precios, por la calidad de sus artículos y por su atención esmerada y está atendida por su ÚNICO dueño".

Laborda no habrá querido quedarse atrás y, además de consignar que estaba "diplomado en las Universidades de Madrid y Buenos Aires", aprovechaba su situación de ser el último de los tres en instalarse y promocionaba: "Es la más moderna y la más surtida del territorio y está atendida personalmente por el mismo propietario que es la mayor garantía para el público."

Estas publicidades, además de mostrar que la competencia ya era fuerte

en esos primeros años, también permiten inferir que es muy probable que Fernández tuviera algún empleado que lo reemplazara detrás del mostrador, dado que los otros dos hacen hincapié en que son ellos mismos quienes atienden al público.

Estos tres farmacéuticos vuelven a ser mencionados en unos fascículos de la Enciclopedia nacional. Hombres y cosas de la Argentina, redactados por Alfredo Tiscornia, probablemente publicados en 1917, en los que se consigna: "Distinguidos médicos, como los doctores Pereyra, Maggiorotti y Elkin, velan con todo desinterés por la higiene pública y la salud de este pueblo, en el cual funcionan tres importantes farmacias, siendo una de las más antiguas la del simpático Ferulano, cazador incorregible, cuya excelente puntería es lástima que no sea empleada en favor de la reconquista de Trento y Trieste".

Y después de una descripción muy elogiosa de la ciudad, Tiscornia concluye: "General Pico nos deja la impresión de un pueblo grande, de un pueblo próspero, de un pueblo rico. En él todo es caro, el aperitivo, la comida, el alojamiento,



Lugar histórico: casa fundada en 1918

Otras historias

Leonardo y un experimento fallido

Escultor, pintor, inventor, músico e ingeniero notable, Leonardo da Vinci (1452 – 1519) ha sido, sin dudas, el hombre del Renacimiento por excelencia y tal vez la persona con mayores y más variados talentos de la historia.

Entre sus múltiples intereses, Leonardo abordó también el estudio de las propiedades medicinales de algunas hierbas y experimentó sobre las cualidades de diversos venenos.

Entre sus textos, menciona, no sin cierta ironía y sarcasmo, que sus conocimientos sobre venenos no son más profundos por culpa de uno de sus discípulos, llamado Salai, a quien imputa, amargamente, su falta de disposición a servir como conejillo de Indias. Leonardo se queja de que Salai se ha mostrado

el coche, el auto, la 'lustrada' 0.20, pero todo el mundo vive, y vive sin sentir hambre y manejando dinero. La miseria huye espantada de este pueblo activo y laborioso."

Con menos conflictos

Aunque no hay testimonios de cuándo Ferulano cerró su farmacia en General Pico, algunas fuentes vinculan a este boticario pionero con la creación de otras tres farmacias, una en Meridiano Quinto (hoy, González Moreno), otra en 25 de Mayo y la Farmacia Italo Argentina, en Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires). Es de suponer que partió a fines de la década del 10 o comienzos del 20 en busca de nuevos horizontes.

El que mantuvo su farmacia fue Laborda, que años después se la vendió al farmacéutico Valero Zurita, que había llegado de Chivilcoy y luego volvió a sus pagos dejando el negocio en manos de Manuel López, que actuaba como una especie de administrador general. Fue en esta época en que Felipe Muñoz comienza su carrera profesional.

"Yo empecé trabajando en

una despensa y a la noche estudiaba y tenía un compañero que era empleado en la farmacia de Iluminado Sánchez y un día me dice '¿no querés trabajar en una farmacia?'. Se refería a la Suárez. Y allí me fui, empecé como cadete con Manolo López, y me quedé 32 años. Una sola vez vino don Valero a visitar a la familia y ahí fue donde lo conocí, un hombre muy bueno. Se preparó un expectorante porque



La Farmacia Laborda, fundada a mediados de la década de 1910, sigue en actividad.

andaba con tos y con una paciencia..., daba gusto verlo trabajar a ese hombre", relata Muñoz.

Los recuerdos de Muñoz se suceden en los testimonios recogidos por las farmacéuticas Arana y Carrizo y dan una idea de cómo era el trabajo del boticario, tan distinto del actual: *"Todo se preparaba en el momento, salvo algunas cosas que se consumían mucho, como la un-*

tura blanca o la diadermina. Me acuerdo en verano que teníamos en la rebotica un calentador a presión y con el calor que nos daba a la tarde hacíamos la diadermina, ¡sí habré preparado kilos de diadermina! Los dentistas usaban hojas de coca y la cabeza de amapola triturada y cocida. Para el dolor de garganta, a veces malva, en gargarismos o en buches. También hacíamos muchos papeles y cosas

"poco conmigo" desde que "me descubrió" y puso objeciones a que "colocara cantidades gradualmente crecientes de estricnina y belladona en la polenta de su desayuno". Aunque Leonardo le explicó a Salai que su experimento "no tenía otro objeto que fortalecer su inmunidad a las sustancias que podrían servirle otras personas menos amistosas", el joven discípulo rechazó de plano llevar adelante el ensayo.

La historia presenta a Salai como uno de los principales discípulos de Leonardo, pese a que no se le conoce ninguna obra. No obstante, fue uno de los compañeros más cercanos del maestro.

Cuando Leonardo murió, en 1519, legó la mayor parte de sus bienes a otros de sus discípulos, Francesco Melzi. Salai, en cambio, recibió la mitad de los viñedos de Leonardo y sólo uno de sus cuadros: La Gioconda.

disueltas para fomentos, torceduras o dolores".

Muñoz siguió trabajando en la Laborda, cuando Zurita se la vendió al farmacéutico Silvio Galletti, hijo de un pionero italiano que había conciliado en un solo negocio, en la calle 13 entre 18 y 20, dos rubros que parecen de difícil convivencia: fonda y sastrería.

Galletti se había recibido en la Facultad de Química y Farmacia de La Plata, trabajó como empleado en la Farmacia Laborda y, en 1938, la compró. Rápidamente, ganó prestigio y fama de buena persona y esto le valió que siempre tuviera una clientela importante. Cuentan que antes de que se organizaran los turnos, se suponía que cuando una persona necesitaba un medicamento por la noche podía ir a cualquier farmacia, tocar el timbre y ser atendido. Pero las cosas no resultaban tan sencillas. Sobre todo en invierno, era frecuente que el cliente, después de varios intentos, se acercara a la garita que estaba en las calles 20 y 17 y le contara sus penurias al policía, quien indefectiblemente lo mandaba a ver a don Silvio, que sí lo atendía. Eso le valió que sus colegas dijeran que "Galletti

dormía detrás de la puerta".

En 1936 llega a la ciudad el español iluminado Sánchez, que se había recibido en la Universidad de Córdoba y luego de estar en Neuquén y poner un botiquín en la localidad de Miguel Cané, se instala en Pico y abre, en 1938, la Farmacia Sánchez, en la calle 20, entre 17 y 19.

Los pisos de madera, los muebles con puertas correizas y guimaldas con

luces cubiertas por vidrios esmerilados atrajeron la atención de los más ricos del pueblo, que rápidamente se convirtieron en clientes de la Farmacia Sánchez. Muñoz cuenta que fue don Iluminado el que impuso el perfume Lina B. De Gahan, famoso en la década del cincuenta, y que las mujeres se lo disputaban cuando llegaba de Buenos Aires.

Después de muchos años de actividad en la Laborda,



La Farmacia Suárez, hoy en manos de Carlos Widmer, conserva valiosos objetos históricos de la actividad.

Muñoz pasa a desempeñarse junto a Iluminado Sánchez, a quien finalmente le compra la farmacia que hoy está en manos de su hijo Jorge, farmacéutico recibido en Rosario.

De las añoradas épocas de los preparados, Muñoz dice: *"Se cobraban bien. No había preparaciones de menos de 1 peso 20. Una receta cara eran las píldoras por el trabajo que daban, costaban 4 con 80".* Pero parece que no siempre era fácil cobrarlas porque también recuerda que tiene una bolsa enorme con facturas impagas *"de gente que nunca más apareció"*.

Las más nuevas

Aunque no al acelerado ritmo de los primeros tiempos, la ciudad siguió creciendo y más farmacias se sumaron al mercado local.

En 1958, se instaló fuera del centro de la ciudad la Farmacia Talleres, de Andrés Benito con el doctor Oscar Cadenas como socio. En otro testimonio también recogido por las farmacéuticas Arana y Carrizo, Cadenas recuerda una anécdota insólita ocurrida en el depósito de ese establecimiento, donde había quedado una gran can-



Aviso de la Farmacia Argentina. (Album de Brodaglio, 1915)

tidad de jarabes que se habían vencido sin que nadie se diera cuenta. Una tarde comenzaron a oírse una serie de fuertes ruidos que provenían del depósito y, ante el asombro de los que se acercaron hasta el lugar, los frascos despedían sus tapas y el líquido fermentado y viscoso salía a borbotones e inundaba el piso.

En 1960, se fundó la farmacia Pico, en la calle 9 N° 960, con la dirección técnica de Nancy Moiraghi, quien también se desempeñaba en el hospital local. A partir de allí, la actividad continuó desarrollándose, con las farmacias Pacífico, 24 y del Salvador, entre otras, y, en la década de 1970 con Del Parque, La Normal, Calegari y Santa Rita.

Otras historias

Un aporte clave para la odontología

La cerámica es, probablemente, el primer material artificial desarrollado por el hombre. La aparición de las primeras porcelanas se remonta al año 100 a.C., pero fue hacia el 1.000 d.C., en China, cuando se consiguió un material cerámico más resistente. Sin embargo, la historia de las porcelanas como material dental no se extiende a más de 200 años.

En 1728, Pierre Fauchard (1678-1761), "padre de la Odontología moderna", pensó en la utilización de las porcelanas para la sustitución de dientes perdidos. Pero fue un boticario francés, Alexis Duchateau (1714-1792), quien, en 1774, sugirió la idea de emplear porcelanas para la fabricación de dentaduras completas.

La fundación

La fecha de fundación de General Pico coincide con el día en que Eduardo Chapeaurouge dio comienzo al remate de tierras, en las que se instalarían los nuevos pobladores. Juan L. Pozzo, testigo de ese acontecimiento, hizo un relato pormenorizado de lo sucedido en esos días, publicado en el Álbum Gráfico, de Ludovico Brudaglio. Estas son algunas de sus apreciaciones:

"El 11 de noviembre de 1905, por primera vez veíamos un tren de pasajeros, que era un 'expreso' donde aparte de las autoridades del territorio (...), venía un millar de personas, que al son de los acordes de una banda de música y disparos de bombas, se encaminaban a ver el trazado del pueblo y eligiendo sus lotes ya preferidos, según el plano (...)

"Todos querían poseer un pedazo de suelo como si se tratara de una 'tierra prometida'. No todo, sin embargo, andaba a pedir de boca; entre la concurrencia había personas interesadas en hacer fracasar el remate. Lamento anotar que algunas de estas personas eran emisarios de fundadores de otros pueblos que a pesar de una descarada ayuda oficial no conseguían progresar, debido a las pésimas tierras en que los habían ubicado.

"Empezaron con divulgar la noticia de que el empalme del ferrocarril Pacífico era un sueño y que el pueblo no tendría vida propia; que el nombre de 'la Chicago de la Pampa' era una burda superchería; y que los compradores que invertían sus ahorros en estas tierras, tarde o temprano quedarían en la miseria.

"En efecto: el ferrocarril Pacífico había prometido empalmar en el lugar en donde estaba ubicada la estación del ferrocarril Oeste, pero no había pasado de las promesas. Esta demora hacía fracasar una parte de los planes de los compradores (...)

"Los ánimos estaban excitados; los emisarios hacían circular malas noticias. Hubo un momento en que se suspendió el remate. El almuerzo no fue alegre, había algo que flotaba en el ambiente: abatimiento, desconfianza, no sé lo que era. Pero de pronto, alguien lanzó un grito: ¡llega la gente a caballo! Son indios, dijeron algunos; no, son coches, vienen al remate. En efecto, en el lejano horizonte se destacaba un punto negro envuelto en una nube de polvo (...)

"Poco a poco se divisaron las mulas y los carros cargados de carpas y de herramientas para dar principio al terraplenamiento de la línea, 1.700 hombres, bajo la dirección del ingeniero don Tomás Allan, realzaron los ánimos y todo fue a las mil maravillas"



Datos históricos

- La ciudad debe su nombre al general Eduardo Gustavo Pico, quien fue gobernador de La Pampa durante tres periodos consecutivos (1891-1899), y se desempeñó también como comandante de las fuerzas militares destacadas en el territorio de La Pampa Central.
- Fue fundada el 11 de noviembre de 1905 por Eduardo de Chapeaurouge.
- En 1907, comienza a

funcionar la Escuela de Niñas N° 26.

• En 1908, Anibal Cambas funda el semanario "Sarmiento", primera publicación de la ciudad.

• El 19 de abril de 1909, se instala la sucursal del Banco de la Nación Argentina.

• En 1910, el británico Juan Williamson, llamado "el mago de las plantas", crea el Vivero Pampeano.

• El 1° de febrero de 1912, por ley nacional, se crea la municipalidad.

• El 11 de abril de 1932, la ciudad amaneció cubierta por cenizas, como consecuencia de la erupción del volcán El Descabezado.

• En 1937, se crea el primer colegio secundario, la Escuela de Artes y Oficios.

La Pampa





La Pampa



Edificio de la gobernación
de La Pampa, en 1927. (AGN)

SANTA ROSA

Los fundadores de la capital de La Pampa

"Antes era toda una aventura venirse al Oeste. Don Tomás tomó su tren en Buenos Aires, como todo el mundo, pero en Bragado terminaba la línea del Oeste. Desde allí hasta Toay se hacía el viaje en galera. Viaje éste que era muy largo y cansador, pues las galeras tardaban seis días para llegar a destino. ¿Qué se podía hacer en tal caso? Conversar, dormir algo, despertarse por las sacudidas, cabecear, leer, mirar el paisaje; pero, seis días eran seis días, y los últimos eran largos, soberanamente largos, tediosos."

Así relataba Enriqueta Schmidt de Lucero, en su trabajo *Primeros pasos de Santa Rosa*, las dificultades que tuvo Tomás Mason, el fundador de la ciudad, para llegar a esos parajes inhóspitos, en 1883. Y Enriqueta, convocada para el 50° aniversario de la ciudad, en 1942, hablaba con conocimiento de causa, ya que ella había hecho un recorrido similar pocos años después de Mason, en 1891.

Pero, ¿cómo llegó Mason a instalarse en esa zona? Una vez terminada la Campaña al Desierto, las tierras, ya sin su población originaria, fueron entregadas a los integrantes del ejército que habían participado de ella y los lotes que corresponden a lo que hoy es Santa Rosa y sus alrededores les fueron cedidos a los coroneles Remigio Gil y Juan Escalante.

Gil, casado con Malvina Mason, hija de don Tomás, fundó la estancia La Malvina, a donde llegó, en 1883, su suegro con la intención de quedarse a vivir allí y dedicarse al negocio de compraventa de tierras. El casco de la estancia tenía una ubicación estratégica, en el cruce del camino de galeras y mensajerías, y desde allí, Mason concibió

la idea de crear una ciudad. Como la mayoría de los recién llegados elegía el vecino pueblo de Toay para afincarse, comenzó a convencer a los viajeros que pasaban hacia Toay de que se quedaran en las proximidades de la estancia. Así fue como el francés León Safontás, a quien se considera el primer habitante de Santa Rosa, levantó su rancho en la entrada de La Malvina.

De esta manera, los alrededores de la estancia fueron poblándose de casas modestas, hasta que el 3 de febrero de 1892, Mason, junto con el hermano de Enriqueta, Juan Schmidt, hicieron la primera demarcación del pueblo, que toma como fecha fundacional el inicio de la construcción del edificio municipal, el 22 de abril del mismo año. *"Ese día fue enteramente dedicado a las fiestas y el bullicio. Aquí don Tomás dirigió unas breves palabras a los concurrentes y luego en cordial camaradería se hizo honor a un soberbio asado con cuero. Hubo también corridas de sortijas y como recuerdo se repartieron pañuelos con los colores de la patria que llevaban dibujado en un ángulo el escudo nacional*

y dos banderas de guerra entrelazadas por un moño punzó", recordaba Ernestina, que en 1893 se mudó definitivamente a Santa Rosa, donde desde ese año ejerció como maestra.

El nuevo asentamiento traerá consigo la necesidad de servicios y se irán instalando almacenes de ramos generales, fondas, panaderías, carnicerías y, aunque no está consignada la fecha precisa de su creación, también la primera botica.

Se sabe -por palabras de Enriqueta- que el farmacéu-

tico Pedro Médici integró la primera mesa examinadora del colegio, que se formó el 4 de diciembre de 1893, pero lo que no se conoce es si ya para ese momento había abierto su botica. En un mapa, realizado años después, pero que busca mostrar la ubicación de las casas y los negocios de la Santa Rosa de 1896, aparece la "Botica, peluquería de P. Médici", en Hipólito Yrigoyen, entre Coronel Gil y 25 de Mayo. En ese local, mientras el boticario despachaba las medicinas requeridas por sus clientes, su mujer, Carolina, afeitaba y cortaba el pelo de

los caballeros que no descuidaban su aspecto personal, a pesar de las dificultades de aquellos primeros años.

Entre otras muchas, una de las más serias dificultades que enfrentaron estos pioneros fue el viento. Casi sin edificación y con pocos árboles que las frenaran, las ráfagas del pampero arrasaban con lo que contraban a su paso. Con su estilo coloquial y ameno, Enriqueta contaba una experiencia que le tocó vivir: *"Me acuerdo que un día, al salir de clase, soplaban un viento fuertísimo. Mientras*

procuraba que los niños fueran en orden, vi con el terror que es de imaginar que a una chapa del techo del negocio del señor Cuadrado se le ocurría imitar a Ícaro y emprendía un veloz vuelo hacia nosotros. Felizmente, un pobre caballo se le cruzó en su ruta. ¡Bendito animal! Nos salvó a todas. Mas poca gracia le habrá hecho a él servir de paragolpe, ya que la chapa voladora le rebanó casi todo el aporreado lomo. Nosotros, como es fácil de imaginar, estábamos en el suelo tragando arena a más y mejor... en un militar cuerpo a tierra."



La plaza principal de Santa Rosa, en 1900. (AGN)

Esta primera botica de Médici pasará rápidamente a manos de otro profesional. Un aviso publicado en el diario La Capital, el 3 de octubre de 1897, da cuenta de que el farmacéutico Máximo Sibila se estableció en Santa Rosa y "se pondrá al frente de la botica del Sr. Médici, que ha adquirido". Pero Sibila no se desempeñará durante mucho tiempo, ya que, menos de diez años después, en 1906, en la *Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del territorio Pampa Central*, de Miguel de Pougères, no aparece mencionado y las únicas dos farmacias de la ciudad son la de Pedro Médici y la de Luis Badía.

En cuanto al boticario italiano, se había instalado en la esquina de Quintana y Avellaneda, con el nombre de Farmacia del Pueblo, aunque seguramente para sus vecinos seguiría siendo la "botica Médici". Frente al nuevo local, estaba el almacén de ramos generales de la familia Torroba, que llegó a ser el más importante de la ciudad, donde se vendían comestibles, repuestos para carruajes, ropa, calzado y también, en sus inicios, se habían despachado medicamentos.



Farmacia del Pueblo, de Pedro Médici, hacia 1910, en la esquina de Avellaneda y Quintana. (Archivo Histórico Provincial)



Aviso de la Farmacia y Drogueria del Pueblo, en Guía de La Pampa, 1914. (Archivo Histórico Provincial)

La mayoría de los documentos indican que en esa esquina Médici atendió a los vecinos durante más de treinta años. Sin embargo, en el diario La Autonomía, del 9 de enero de 1918, hay un aviso que parecería desmentirlo: "Farmacia y Drogueria del Pueblo, de Octavio V. Córdoba, calle Avellaneda esquina Quintana". Una posibilidad es que Córdoba haya atendido en ese local durante un breve período, quizás en alguna ausencia de Médici, que para mediados de la década de 1910 había puesto una sucursal de su farmacia en el pueblo de Anguil.

Lo cierto es que a fines de los años 30, la Farmacia del Pueblo había pasado a manos de Armando Marchisotti. A él, lo sucederá el bioquímico Manuel Emilio García, graduado en Rosario e hijo de Gerardo García, el propietario del Gran Hotel Comercio, muy prestigioso en su época. Es por ese tiempo que la farmacia cambiará su nombre por el de Gamma. Actualmente, se llama Galeno Gamma, sigue en la misma ubicación y están al frente de ella la farmacéutica Rosa García, hija de Manuel, y Roberto Cazaux.

Pedro Médici, además de ocuparse de la botica y de dedicarse a enseñarles italiano a algunos de sus vecinos como, por ejemplo, a la señorita Enriqueta, tuvo una activa participación en la organización política y social de la ciudad. La más importante fue la batalla que lo enfrentó con Mason y lo convirtió en el primer adversario del fundador de Santa Rosa que ganó las elecciones. Este triunfo hizo que, a partir del 2 de abril de 1903, Médici fuera el presidente de la comisión municipal.

Pero sus actividades habían comenzado antes de este acontecimiento. El 25 de diciembre de 1894, se creó la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y su primer presidente fue justamente el boticario italiano. En un plano más social, se lo recuerda como el organizador de un almuerzo, allá por septiembre de 1897, para festejar la llegada del primer tren del Ferrocarril del Oeste a Santa Rosa, comida a la que sumó un largo discurso para destacar la importancia que este hecho tenía para la ciudad.

También tuvo Médici una actuación destacada en la constitución de una comisión



La Farmacia Santa Rosa, en el predio al lado de la Catedral, en 1929. (AGN)

de comercio local, en 1903, para pedir la designación definitiva de Santa Rosa como capital de La Pampa y, más tarde, en 1907, en la formación del Comité Pro Autonomía, que reunió a los pioneros en la provin-

cialización de La Pampa.

Con el nombre de la ciudad

Entre los muchos esfuerzos que hicieron los vecinos para convencer al

Otras historias

Bob Hope

Bob Hope, el comediante que se destacó por un humor típicamente norteamericano y por sus presentaciones ante soldados de su país en el exterior, desde la Segunda Guerra Mundial hasta la Guerra del Golfo Pérsico, comenzó su carrera actoral cuando tenía 18 años. Pero este no fue su inicio laboral. Nacido en una familia humilde, empezó a trabajar de niño y, entre otras tareas, fue ayudante en una farmacia.

Luego de una extensa carrera en la que transitó los estudios de radio, televisión y cine, actuó por última vez, en 1996, en un programa especial de la cadena de televisión NBC.

El legendario humorista murió en 2003, cuando ya había cumplido 100 años.

gobierno central de que Santa Rosa debía ser nombrada capital definitiva de la Pampa Central, como se denominaba en esa época la región, hubo un documento enviado, en 1902, al Honorable Congreso de la Nación. En él se daban razones por las que la ciudad debía convertirse en cabecera del territorio y, entre ellas, decían: *"Existen cuatro hoteles, varias fondas, dos grandes cafés y confiterías, cuatro panaderías, dos de ellas movidas a vapor, cuatro fábricas de carros y carruajes con herrería, varias carpinterías, dos joyerías y relojerías, cuatro peluquerías, tres sastrerías, cuatro zapaterías, dos boticas y demás establecimientos necesarios en una población de esta importancia"*.

De estas dos boticas mencionadas, no caben dudas de que una era la de Pedro Médici y todo parece indicar que la otra era la Farmacia Santa Rosa, de Luis Badía. Este boticario español, que por algunos años fue también agente consular de su país en La Pampa, aparece nombrado por Enriqueta Schmidt de Lucero como participante en una reunión del 6 de marzo de 1903, en el Hotel Apolo. En ese en-



Eufemio Cobo,
fundador de la Farmacia Pasco.

cuentro, que tenía como objetivo pedir la designación de Santa Rosa como capital de La Pampa, también estuvo Médici.

Ambos farmacéuticos, el italiano y el español, están incluidos como los únicos de Santa Rosa, en 1906, en la *Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del territorio Pampa Central*, de Miguel de Pougères, y en 1914, en la *Guía de la Pampa*.

No hay certezas sobre cuál fue el primer destino de la botica de Badía. Los viejos pobladores de la ciudad aseguran que su primitiva ubicación era el terreno lindero con la catedral, pero, según lo que aparece en el Registro de la Propiedad, Badía le compró ese predio al coronel Gil recién en 1917. Ambos datos no son necesariamente contradictorios, ya

que lo que podría haber sucedido es que Badía hubiera alquilado en un primer momento y años después comprara la propiedad.

Badía atendió en el local lindero con la catedral hasta la década de 1920, en la que se la vendió a otro español, el farmacéutico Carlos López Guillaza, quien en 1931 contrata a un cadete de solo 14 años, Alberto Morán, que se convirtió en un testigo privilegiado de la historia de esta farmacia.

"Mi mamá era una vasca firme que un día me dijo 'vagos en esta casa no quiero' y salió a buscarme un trabajo. Como un tío mío lo conocía mucho a López Guillaza, entré a trabajar en la farmacia Santa Rosa. Prácticamente no fui cadete, porque enseguida López Guillaza empezó a enseñarme cómo se hacían los preparados", cuenta Morán, que, con sus 89 años, hace gala de una memoria notable.

"Esto era pampa, pampa, casi desierto —relata don Alberto—. Estaba todo en el centro, uno se alejaba un poco de la plaza principal y no había nada. Nosotros vivíamos a seis cuadras y era una zona de quintas.

Nos conocíamos todos. El clima era muy duro, un frío espantoso en invierno, no llovía nunca, y el calor durante el verano también era impresionante".

Con la experiencia adquirida con López Guillaza, Morán dará años después el examen de idóneo y se

convertirá en un referente para sus vecinos que, como había pocos médicos, resolvían muchos de los problemas de salud directamente en las farmacias.

Cuando López Guillaza murió, su viuda, Élica Fabre, siguió al frente del ne-

Puerta de la casa del farmacéutico Palasciano, aldeaña a la farmacia.
En la reja se ven sus iniciales: JHP.





Alberto Morán, protagonista clave de la historia farmacéutica local.

gocio, con distintos directores técnicos, entre ellos María Scera de Montoya, que estuvo varios años. En 1951, la Farmacia Santa Rosa cambió de lugar. Dejó su espacio al lado de la Catedral, en Avellaneda 336, y pasó a funcionar a la vuelta de ese emplazamiento, en 9 de Julio 45.

El destino les depararía una sorpresa a la nueva dueña y al viejo empleado. Hacia la década del 60, Élda Fabre y Alberto Morán se casarán y se alejarán de la farmacia y de Santa Rosa, para instalarse en la ciudad de Córdoba, de la cual regresarán a La Pampa, recién treinta años después.

La sociedad Bassa, Gadea y Chirino será la propietaria de la Farmacia Santa Rosa, con la dirección técnica del bioquímico y farmacéutico Roberto O. Chirino.

Más tarde, en 1970, se incorporará como directora técnica Dora Nélida Costabel, recién recibida de farmacéutica en la Universidad de Córdoba. Dorita, como le dicen todos sus vecinos, estará allí hasta 1973, luego trabajará en la Farmacia San Martín hasta 1977, y en 1981 regresará a la Santa Rosa, pero esta vez como propietaria.

Dorita, que pertenece a una familia vinculada con la actividad farmacéutica, ya que su tío, el idóneo Otto Costabel, instaló la Farmacia Costabel en General San Martín, y un primo de su padre, Oscar Costabel, se desempeñó en Bahía Blanca, sigue hoy al frente de la tradicional Farmacia Santa Rosa. Pero no en el mismo lugar donde la compró, sino que al poco tiempo de adquirirla la trasladó a la esquina de Roca y Avellaneda, donde todavía se lucen algunos objetos de la vieja botica, como una importante colección de frascos de vidrio de una poco habitual tonalidad verde claro.

Otras pioneras

Morán recuerda que durante los primeros años que él se dedicó a la actividad había cinco farmacias en Santa Rosa: "Cada una tenía su propia clientela pero, claro, en los turnos todos nos velamos las caras". Y la memoria no le falla a don Alberto. Entre las décadas del veinte y del treinta, se instalaron la Córdoba, la Palasciano y la Pasco, que se sumaron a la Médici y la Santa Rosa.

La Farmacia Córdoba estaba en la esquina de avenida Roca y Coronel Gil, donde actualmente se ubica la sede del Automóvil Club Argentino. Su propietario, el doctor Octavio Córdoba, había sido el titular de la Farmacia del Pueblo, en 1918, y es probable que se haya instalado en esta nueva ubicación a mediados de la década del veinte, ya que hay testimonios fotográficos de la Farmacia Córdoba en 1928. Según recuerda Morán, Córdoba, que era también médico, pero había abandonado esta profesión para dedicarse de lleno a la actividad farmacéutica, falleció hacia 1940 y la farmacia cerró definitivamente sus puertas.



Eufemio Cobo, en la farmacia que instaló en 1922 en Toyo.

La Farmacia Palasciano ya estaba funcionando en 1926, según consta en la escritura de compra del predio de 9 de Julio del 666 al 674, que se conserva en el Archivo Histórico Provincial. Este documento, en el que se asienta que Enrique Sturba le vende la propiedad a Julia Iribas, la mujer del farmacéutico Juan Humberto Palasciano, está realizado en un papel con membrete que indica: "Juan H. Palasciano, Químico Farmacéutico, Laboratorio y Farmacia, 9 de Julio 673".

Palasciano había nacido en La Rioja, el 16 de junio de 1893, y cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Córdoba, donde se graduó en 1920.

Estuvo por más de medio siglo al frente de la farmacia, y tuvo una destacada labor comunitaria. Fue junto con otros vecinos fundador de la Cooperativa Popular de Electricidad, inaugurada en 1930. También se recuerda su intervención en una asamblea pública, en 1929, en la que se consideró un memorial para ser elevado al presidente Hipólito Yrigoyen en procura de obtener un servicio de agua potable para la ciudad. Además, fue el primer presidente del Colegio Farmacéutico de La Pampa, fundado en 1963, cargo que desempeñó hasta 1970.

Algunos vecinos evocan con nostalgia las noches de Carnaval, en las que el

corso se hacía en la 9 de Julio, y Palasciano, junto con su mujer, doña Julia, y sus hijos miraban sonrientes desde la ventana los juegos con serpentinas y papel picado y también con recipientes con agua para mojar a los desprevenidos paseantes. Era la época en que un cartel de la emulsión Scout, "una inyección de vitalidad", coronaba el edificio.

En la década del setenta, Palasciano se retiró y la farmacia pasó a ser propiedad de distintas sociedades y sufrió dos mudanzas, primero a Hipólito Yrigoyen 29 y luego al número 398 de la misma calle, esquina Moreno, donde se encuentra en la actualidad.

Otras historias

Agua regia para esconder el oro

El agua regia, solución de ácido nítrico y ácido clorhídrico concentrados, es uno de los pocos reactivos capaces de disolver el oro, el platino y el resto de los metales. Fue llamada de esa forma porque puede disolver los llamados metales regios (pertenecientes a la realeza).

Su origen se remonta a los años 800, cuando el alquimista persa Jabir Ibn Hayyan, también conocido como (Gaber), descubrió el ácido clorhídrico al mezclar sal común con vitriolo (ácido sulfúrico). La invención de Jabir, que logró disolver el oro en su "agua regia", contribuyó al esfuerzo de los primeros alquimistas en su búsqueda de la piedra filosofal.

La última de las cinco pioneras en abrir sus puertas, en Santa Rosa, fue la Farmacia Pasco (o Pas-Co). A pesar de que todavía hay quien dice que recuerda a "don Pasco", confundiendo el establecimiento con su fundador, el nombre de esta farmacia surge de la unión de los apellidos del matrimonio que la instaló, en 1936: la farmacéutica María Salomé Pascual y el idóneo Eufemio Cobo.

María había nacido en 1896 y era hija de Mariano Pascual, un abogado español que tenía su estudio en General Acha. De los seis hijos de Mariano, los cuatro varones fueron abogados, y las dos mujeres, farmacéuticas recibidas en la Universidad de La Plata: Presentación, que se instaló en Buenos Aires, y María Salomé, que se trasladó a Santa Rosa.

"Mi abuela atendió la farmacia durante muchísimo tiempo, prácticamente hasta que murió, a los 94 años", cuenta el farmacéutico Marcelo Damían Fernández Cobo, actualmente dueño de la Farmacia Pasco y nieto de los fundadores.

Por su parte, Eufemio ya tenía su historia en la actividad farmacéutica cuando se casó con María. Si bien

algunos creían que él era de Buenos Aires y había llegado a La Pampa para instalarse en Toay, según documentación del Archivo Histórico Provincial, Alejandra Ll. De Mattiauda, que vivió en la ciudad desde 1894, afirmaba que, en el año que ella llegó a Santa Rosa, ya estaba allí Julián Cobo, el padre de Eufemio.

Lo cierto es que Eufemio se recibió de idóneo en la ciudad de La Plata, en 1918, y en 1921 se lo ve, en una foto antigua, trabajando en la Farmacia Santa Rosa, que para aquella época era de Luis Badia. Poco tiempo después, se trasladó a Toay y creó la Farmacia Cobo, en 1922. Luego de varios años de trabajar allí, regresó a la capital de La Pampa, donde junto con su esposa fundó la Farmacia Pasco.

De aquellas cinco boticas pioneras, hoy cuatro siguen en funcionamiento, modernizadas y adaptadas a las necesidades actuales, pero sin olvidar que sus orígenes están íntimamente ligados a la fundación y el crecimiento de Santa Rosa.

Datos históricos

- Santa Rosa debe su nombre a Rosa Fuston, la esposa de Tomás Mason,



fundador de la ciudad.

- El 22 de abril de 1892 se comienza la construcción del edificio Municipal y ésta es la fecha de fundación.
- El 1º de junio de 1893 se inaugura la primera escuela, con Enriqueta Schmidt como maestra.
- El 20 de marzo de 1897 se inaugura oficialmente el telégrafo.
- El 9 de septiembre de 1897, se habilita el ferrocarril al servicio público.
- El 9 de abril de 1900, se

produce el traslado provisorio de la capital del territorio de La Pampa, de General Acha a Santa Rosa.

- En 1904, Santa Rosa es confirmada como capital del territorio.
- En 1947, se funda la Cámara de Comercio, Industria y Producción.
- En 1952, se concreta la provincialización del territorio de La Pampa.
- En 1958, se crea la Universidad de La Pampa, que es nacionalizada en 1973.

Una curiosidad acerca del empleo de agua regia ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Alemania invadió Dinamarca. Para entonces, el químico húngaro George de Hevesy, que dirigía el Instituto Niels Bohr, de Copenhague, disolvió con agua regia las medallas de oro de los premios Nobel Max von Laue y James Franck para evitar que los nazis las robaran y guardó la solución disimulada en una estantería de su laboratorio. Concluida la guerra, regresó al laboratorio y precipitó el oro para sacarlo de la mezcla. El oro fue devuelto a la Real Academia de las Ciencias de Suecia y la Fundación Nobel entregó nuevas medallas a los físicos alemanes Von Laue y Franck.

Hevesy, por su parte, obtuvo el Premio Nobel de Química en 1943.



Terminal ferroviario.



Buenos Aires



Edificio de la antigua estación ferroviaria, en diagonal 80 esquina 6. (AGN)

LA PLATA

Farmacias pioneras en la ciudad de las diagonales

Soportaba casi todo sin mayores problemas. Podía con la humedad, con el frío y hasta con la soledad a la que lo obligaba su obsesiva dedicación. Podía pasarse horas y horas esquivando la desconcentración con un pesado libro de Química inorgánica. Incluso podía no salir de aquel sótano con vista a la terminal si no había necesidad. Pero las tardes no laborables eran ya demasiado. Bastaba que el reloj diera las 3 para que las calles cercanas a la estación comenzaran a inundarse de visitantes, fanáticos, curiosos y vecinos. Jugara Estudiantes, jugara Gimnasia, corriera Américo Domínguez o Jorge Recabarren, cada fin de semana La Plata era centro de una agitada vida social, característica que marcaría la ciudad por varias décadas. Y cuando el bullicio asediaba la Farmacia Gatti, Roque no podía sino renunciar a sus apuntes y rendirse ante lo inevitable.



El puerto de Ensenada, tres meses después del inicio de las obras. (AGN)

De Magdalena, de Tandil, de Bahía Blanca, los trenes llegaban uno tras otro y mezclaban a sus pasajeros con los que descendían de los taxis provenientes de la Capital. También de distintas regiones de la provincia, cientos de coches particulares se agolpaban, como recuerda Roque, para formar larguísimas filas que se adentraban en las diagonales. Sus ocupantes debían regresar caminando hasta la calle 1 porque encontrar estacionamiento un sábado, día de carreras como los jueves, no era tarea fácil. El hipódromo, diseñado por el español José Maqueda, contaba con una asistencia masiva. Tal vez por ello y por la pasión futbolera de una ciudad en expansión,

el habitual y fluido ir y venir de transeúntes frente a la farmacia explotaba en los supuestos días de descanso. Si caminar con comodidad por las zonas aledañas no era posible y podía generar ciertas molestias, al menos constituía una muestra inequívoca del esplendor de la ciudad.

En la misma esquina en que está hoy, estaba por aquellos días la Farmacia Gatti como un privilegiado testigo para contemplar todo ese gran movimiento. Comprada al farmacéutico Rollerí en 1935, la propiedad permitía a la familia vivir cómodamente en la planta superior del edificio, al tiempo que reservaba para Roque el sótano que lo acompañaría en sus

estudios de Química. Originalmente, la farmacia había pertenecido a Carlos Fernández, que la abrió en esa Diagonal 80 a comienzo de la década de 1910. Poco tiempo después, pasó a manos de Jorge Zerillo y tras un período más breve aún a las de Rollerí, que la administró hasta la llegada de la familia Gatti.

Oriundo de Dolores, Roque Francisco Gatti tuvo sus primeras incursiones en la actividad farmacéutica durante la década del veinte. Por aquellos días, solía trabajar como maestro en Madariaga, provincia de Buenos Aires, pero unos cuantos años antes de que finalizara sus estudios en La Plata y se hicie-

ra cargo como administrador de la farmacia, consiguió un puesto en una botica de San Gregorio. En aquel pueblo, además, tuvo la oportunidad de conocer al destacado médico Pío Lambert, que sería reemplazado por el futuro presidente de la Nación Arturo Illia. Graduado en 1927, este político cordobés estudió Medicina en la Universidad de Córdoba y en la de La Plata y fue designado por Hipólito Irigoyen, en 1929, para desempeñarse como médico ferroviario en distintas localidades bonaerenses.

Cerca de cuarenta años pasaron entre los días de Roque en Madariaga y la llegada de Illia a la presidencia, en 1963. Para ese momento, La Plata había visto modificada su vida en forma bastante radical. "Los trenes ya no llegaban cada diez minutos como tiempo atrás y con la creación del Hipódromo de San Isidro, ni siquiera en los sábados se veía aquel increíble movimiento". De todas formas, las recurrentes crisis no impedían que una de las grandes actividades de la farmacia siguiera rindiendo sus frutos: la cercanía con el hipódromo siempre le permitió una importante y diferente salida, ya que a través de las

vacunas antiaftosa, muy requeridas para el cuidado de los animales, se complementaba un tradicional trabajo basado en las fórmulas magistrales.

En cualquier caso, los conflictos institucionales y la recesión económica no eran las únicas noticias que afectaban de lleno a la ciudad. Para alegría de Roque y de al menos media La Plata, el Estudiantes de Osvaldo Zubeldía se convertía en 1967 en el primer campeón del fútbol argentino más allá de los cinco grandes, y luego múltiple campeón de América y del mundo. Siempre firme seguidor del conjunto pincharrata, el administra-

miembros del equipo. Conocidos por estudiar medicina en la universidad, los jugadores encabezados en la cancha por Carlos Bیلardo y Juan Verón frecuentaban la zona con regularidad.

Pero bien es sabido que en este país de grandes antagonismos futboleros, excusas para enfrentamientos nunca faltan. Pasados los trágicos años de militancia proscripta y regímenes en alternancia, don Roque también fue testigo de un viejo clásico que se repetía cada semana en la sede de su trabajo: Cipriano Reyes y Anselmo Marín, dos políticos peronistas de bandos opuestos en los



Estación terminal de trenes. (AGN)

dor de la farmacia ya era para entonces socio vitalicio y se regocijaba además cuando en alguna oportunidad entraban a su local

años difíciles, revivieron y prolongaron sus antiguos debates de partido y de camiseta en el elegante banco de madera que aún

Otras historias

La Academia de Medicina de Buenos Aires

Poco después de la Independencia, el gobierno de Buenos Aires dio un fuerte impulso a la actividad científica, dando facilidades para la radicación de numerosos profesionales extranjeros.

La creación de la Academia de Medicina de Buenos Aires fue parte de ese proceso, encabezado por el gobernador Martín Rodríguez y su ministro Bernardino Rivadavia.

La inauguración de la Academia tuvo lugar una mañana del 18 de abril de 1822, en la sala que el Departamento tenía dentro del local de la Universidad. Integraron el nuevo organismo los siguientes quince profesionales, académicos de número: los doctores Justo García Valdés, oriundo de Buenos Aires, designado presidente;

conserva la entrada de la farmacia.

Si bien no es lo mismo que un encarnizado enfrentamiento o una vieja rivalidad, la competencia muchas veces suele estar asociada a una sana forma de evolución. En un amargo contraejemplo, La Plata comprobó en carne propia todas sus consecuencias negativas. La creciente centralidad de Buenos Aires, sumada a la decadencia del sistema ferroviario y el reemplazo de la presencia en las gradas por el sillón frente al televisor, dejaron parcialmente olvidado el histórico hipódromo y sus zonas aledañas. Desde hace ya varias décadas poco queda de ese mundo de gente que brotaba de la estación.

Sin embargo, como se empeña en remarcar Roque Beltrán Gatti, hijo de don Roque, la familia siempre ha tenido la voluntad de ir dejando atrás el pasado y mantenerse en una constante modernización. Eso quizás haya llevado a que poco quede en la farmacia de los viejos tiempos de los jockeys Américo Domínguez y Jorge Recaberren, pero también a que aun con toda su historia a cuestas el administrador utilice una mo-

derna computadora que controla pedidos, reclamos, stock, faltantes... Y además, para su alegría y la de media La Plata, el renacer de sus pincharras le aporta nuevas fuerzas.

Los pioneros

Para casi cualquier persona que está acostumbrada a vivir en una ciudad con el clásico plano damero, donde la diagonal es una osada excepción, caminar por primera vez por La Plata implica necesariamente asombrarse y perderse. La denominación numérica de las calles para el novato visitante lejos de ayudar parece ser obra de intenciones burlescas. ¿Cómo alguien puede perderse en un lugar donde a la calle 2 le sigue inexorablemente la calle 3? Pero, a pesar de estas eventuales confusiones, es indudable que La Plata es sinónimo de perfecta planificación.

La ley que decretó su fundación y estableció sus límites fue promulgada el 1º de mayo de 1882. Seis meses más tarde, el 19 de noviembre, se instalaba la piedra fundamental. La planta urbana estaría estructurada en treinta secciones de treinta manzanas cada una.



Obelisco de la ciudad. (AGN)

De todas formas, si la historia de La Plata comienza en aquel día en que se emplazó la primera piedra no puede dejar de mencionarse que hubo una prehistoria. Esos orígenes no son otros que los de las actuales ciudades satélites de Tolosa y Ensenada. Y en esos comienzos no faltaron quienes, mejor o peor, se ocuparon de administrar medicamen-

tos. En Tolosa ya había para 1875 un manasanta que era una *"mezcla de médico, boticario y consejero de barrio, que solucionaba pleitos desde su casa en la calle 1 y 34"*, según cuenta Myrta Toffoli de Mateos, en un trabajo publicado en la revista *Acta Farmacéutica Bonaerense*. Don José Mateos de la Piedra y su esposa, Mariana, poseían el primer botiquín

el español Salvio Gaffarot (secretario); el salteño Juan Antonio Fernández; Cosme Argerich, de Buenos Aires; Francisco Paula Rivero, de España; Manuel Moreno, de Buenos Aires; Juan Madera, de Buenos Aires; Pedro Rojas, de Buenos Aires; Andrés Dick, de Escocia; Pedro Carrasco, de Cochabamba; Sebastián Saborido, de España; Jaime Lepper, de Irlanda; Juan Carlos Durand, de Francia, y los farmacéuticos Santiago Roberge y Manuel Rodríguez, ambos de Buenos Aires.

Organizada la Academia, el doctor Gaffarot ocupó la vicepresidencia y su cargo de secretario lo cubrió el doctor Juan Antonio Fernández. El 19 de abril de 1823 se realizó la ceremonia de apertura de las sesiones correspondientes a ese año y en su transcurso el secretario Fernández dio a conocer un vasto plan de mejoras sanitarias referentes no sólo a las enfermedades, sino también a la higiene pública.

de Tolosa, que años más tarde se transformaría en botica.

En Ensenada de Barragán, Francisco Cestino había instalado en 1869 la primera farmacia de todo el partido: la Botica del Progreso. Este italiano llegado al país como polizonte terminó sus estudios de Medicina en Buenos Aires bajo la protección del cónsul de Cerdeña para luego empezar a recorrer Chascomús, Ranchos y otros pueblos, siempre con su levita y galera de felpa, llevando "ayuda para las dolencias físicas y apoyo espiritual". Su consultorio estaba ubicado en la plaza principal, en una casa de material y paja, y luego se trasladó a las inmediaciones del puerto. Su hijo Alejandro, dueño de una farmacia en Berisso, sería uno de los primeros egresados de la Universidad de La Plata.

De vuelta en La Plata propiamente dicha, una vez trazadas las calles y levantadas las primeras construcciones, poco tardaron en abrirse los negocios más adelantados. En la calle 1, entre 34 y 35, se instaló la Botica y Droguería del Indio, sede pionera en el conocimiento de farmacia y medicina. Su due-



Miguel Berri y su esposa, Felipa Fondevila, ambos farmacéuticos. La niña, Delia, continuó la profesión familiar.

ño era el doctor Hipólito Girgois, un médico de origen francés y cirujano del Ejército Nacional. En La Propaganda y El Día, dos importantes periódicos de aquellos años, publicaba rimbombantes avisos donde se hacía alarde de un "establecimiento a la altura de la Capital Federal". Y en una ciudad que recién nacía, no era para despreciar el hecho de que no solo hubiera allí "especiali-

dades europeas y norteamericanas, sino también un buen surtido de papeles, útiles de escritorio y libros escolares". Pero lo que destacaba a la botica del médico francés, por supuesto, eran sus conocimientos científicos. Conocimientos que en abril de 1884 le valdrían ser designado como embalsamador del Museo Público. Todo un reconocimiento al hombre que prestaba "un servi-

cio con esmero y escrupulosidad, a todas horas del día y de la noche" (La Propaganda, 1884).

Justo enfrente del local del doctor Girgois, que luego se mudaría a 45 y 4, Calisto Cerri abrió su Botica Italiana en noviembre de 1883. Instalada en la propiedad de José Brusa, la segunda farmacia desde la fundación de la ciudad tenía una política decidida a conquistar el mercado. A riesgo de ser considerado agresivo, se animó a publicar un aviso en El Día que afirmaba: "Don Calisto Cerri es el único farmacéutico aprobado que regentea y dirige su propia farmacia. La Botica Italiana no está dirigida por farsantes confiteros".

La Plata crecía a grandes pasos, mes a mes y año a año. De los diez mil habitantes que la poblaban, a menos de doce meses de colocada la piedra fundamental, un ochenta por ciento eran extranjeros. Para fines de 1884, según informaba la Oficina de Estadística, la población ya se había duplicado. La enorme influencia de los inmigrantes en el temprano desarrollo de La Plata puede verse en innumerables referencias. Hombres como Girgois y Cerri, de

Francia, de Italia, fueron verdaderos impulsores de la actividad farmacéutica.

Don Guillermo Salom, nacido en Palma de Mallorca, fue uno más de esos casos. Arribado a la Argentina en 1868 como piloto mercante, se recibió de farmacéutico en Buenos Aires apenas cinco años después de su llegada. Estereotipo del extranjero emprendedor, Salom se dirigió luego a la zona de la futura La Plata, donde participó del trazado de las calles que pronto habitaria. Junto a él, trabajó arduamente Casanova Moure, famoso más tarde por crear el Agua Blanca Casanova "para pieles sensibles".

En un principio, Salom instaló su farmacia en la

Diagonal 77, entre 44 y 45, pero luego debió mudarla a la calle 7. A partir de 1893, el español comenzó una rápida carrera que lo llevaría desde el puesto de vocal inspector de farmacias del Consejo Superior de Higiene hasta el cargo de inspector general de Farmacias en la Dirección de Salubridad. Los méritos de este gran emprendedor le permitieron alcanzar el vicedecanato de la Facultad Provincial de Química y Farmacia, donde también fue decano en forma interina.

Otra de las farmacias que nacieron en los primeros años de vida de la ciudad fue la de Estanislao Franco, que llevaba el nombre de "Popular" y que estaba ubicada en la propiedad



Título universitario de Miguel Berri, expedido en 1914.

del doctor Méndez, en la calle 50 entre 2 y 3. Poco tiempo después se iría ensanchando la larga lista de establecimientos atendidos tanto por farmacéuticos como por idóneos.

Luis Demarco, nacido en Italia y profesor de Química, abrió su local en 7 y 55, y Ángel Valania lo hizo en la diagonal 73 y 58. Ambos casos aparecen registrados en la Guía Arlas de 1913, al igual que los de Pablo Baudin, Ramón Bulla y Pedro Camaña.

Según lo que puede recogerse del diario El Día, el 29 de abril de 1902 se realizó en casa de Carlos Berri una importante reunión que tenía por objeto formar una sociedad de farmacia. En ese encuentro habrían estado no solo Demarco, Valania y Bulla, sino también una gran cantidad de farmacéuticos platenses. Aunque no asistieron, Camaña y Baudin habrían enviado su adhesión para la futura sociedad.

Finalmente, otro de los mencionados en la Guía Arlas de ese año es Emilio Zorich. Su farmacia, que funcionaba en calle 7 N° 1086, es una de las pocas que ha perdurado. Y aunque casi nada material queda de los viejos tiem-

pos, todavía está abierta en la calle 7, esquina 54, a unos cien metros de donde se ubicó por primera vez. Si cuenta, sin embargo, con un antiguo recetario que da testimonio de los nombres que estuvieron a su cargo en las primeras décadas del siglo XX.

Lo que ellas quieren

Aunque poco queda de su elegante fachada, a más de 120 años de su fundación todavía resiste imperturbable la histórica Farmacia Berri. Superando el paso del tiempo y un largo exilio por tierras costeras, es tanto un estandarte del emprendimiento familiar como del gran valor de la mujer en la actividad farmacéutica. Y es, claro, además, la farmacia más antigua en pie en la ciudad de las diagonales. De aquellos primeros años que siguieron a la fundación



liderada por el doctor Dardo Rocha pocas cosas se mantienen en su lugar: la estación del Ferrocarril Roca, el Paseo del Bosque, el Hipódromo, la Catedral. Pero no son las únicas.

Reconstruir los inicios de la historia farmacéutica de La Plata remueve una larga disputa que difícilmente pueda ser saldada. Con su local en funciones desde el 4 de marzo de 1884, los Berri siempre se han jactado, no sin motivos, de ser los dueños de la primera farmacia de la ciudad. *"Antes sólo había dos boticas con idóneos"*, sostiene Pablo Paladino, actual administrador. Pero si bien los distintos registros y estudios le dan la razón en cuanto a que solo abrieron antes la Botica del Indio y la Botica Italiana, el aviso de Calisto Cerri publicado en El Día siempre algunas dudas.

Fuera de debate está la forma en que comenzó a funcionar la farmacia de la familia Berri. Los hermanos Carlos y Pedro la instalaron en la calle 50, entre 5 y 6, iniciando así una larga dinastía de hombres y mujeres dedicados a la Farmacia y a la Medicina. Carlos Malvigne, un viejo y entusiasta colega,



Otras historias

Poeta y boticario

León Felipe, cuyo verdadero nombre era León Camino Galicia de la Rosa, fue uno de los grandes poetas que dio España.

Su obra suele estar asociada a la del norteamericano Walt Whitman, del que fue traductor, tal vez por compartir con él el tono enérgico, de proclama y el fervoroso canto a la libertad.

También fue un reconocido militante republicano durante la Guerra Civil española, circunstancia que lo llevó al exilio hasta su muerte, en México, en 1968.

Un dato no muy difundido de la azarosa vida del poeta fue su actividad farmacéutica, que ejerció en numerosos pueblos de España. Trashumante y aventurero, León era hijo de una familia acomodada de Tábara, Zamora, pueblo en el que

se convirtió en el primer regente, tal como indica el archivo familiar. Carlos Berri tuvo a su vez una vida sumamente destacada desde que el gobernador Guillermo Udaondo hizo efectiva la ley que ordenaba la creación de la Facultad de Química y Farmacia. En 1897, mientras Dardo Rocha era nombrado rector de la Universidad Provincial, fue designado por el Poder Ejecutivo para organizar la facultad. Dos años después, pasaba a ocupar el puesto de vicedecano, secundando al doctor Pando.

A medida que las obligaciones aumentaban para Carlos Berri, más se acercaba el momento propicio para que uno de sus hijos, Miguel, se hiciera cargo de la farmacia. De esa manera, ostentaba orgulloso el diploma obtenido en una de las primeras camadas de egresados de la nueva facultad. Un año antes que él, le había sido entregado el título a alguien que no le era indiferente: su esposa, Felipa Fondevila. Si ya de por sí era algo raro que una mujer llegara a concluir una carrera universitaria por aquellos días, todavía menos usual era que lo hiciera en la misma especialidad que su marido y

además antes que él. Sin envidias ni rencores, juntos administraban la farmacia y se esmeraban en seguir aportando curiosidades a la historia familiar. En 1919, Felipa daba a luz a los mellizos Miguel Oscar y Lucía Delia.

En la década del veinte, época de prosperidad general y crecimiento, la vida platense marchaba por buen camino. Clientes e ingresos se multiplicaban mientras surgían deseos de expansión. Pero para los años treinta, la Farmacia Berri empezaba a sentir el rigor de la gran competencia y veía cómo sus números ya no eran tan redondos. La enorme dedicación de Miguel y Felipa se mantenía inmutable y con ella bastaba para que el negocio estuviera abierto y para que la dinastía siguiera imperturbable. En muy poco tiempo, Lucía Delia terminó sus estudios y se sumó al orgulloso clan de farmacéuticos. No fue el caso de su hermano Miguel Oscar, que vio en el Derecho una interesante vocación y mejor excusa para escapar a la tradición.

Sin embargo, aunque el linaje parecía tener asegurada su continuidad en las manos de Delia, las cons-

tantes crisis económicas y tal vez algún resabio de disconformidad con el papel que ejercía su mujer en la administración del local, llevaron a don Miguel a negarse una y otra vez a dejar la farmacia a su hija. Pese a que ella ya se había recibido e intentaba convencerlo a toda costa, no quiso saber nada y prefirió pasar todos los bienes a su hermano Rómulo.

No hay mucho lugar para dudas en cuanto al éxito que tuvieron los fundadores en inculcar la pasión farmacéutica a sus seguidores. En la segunda generación, de siete hijos cuatro se dedicaron a la actividad. Rómulo, el menor de ellos, se hizo cargo de la farmacia cuando

promediaba la década del cuarenta y decidió trasladarla íntegramente a la ciudad de Mar del Plata. Frascos, balanzas, probetas y recetas, todo se fue a la costa en una mudanza titánica e insólita, no porque no se estilara trasladar el mobiliario completo de un negocio sino porque luego de un prolongado exilio todo volvería magistralmente al mismo lugar.

Duró casi treinta años la inusual temporada de verano de la Farmacia Berri. Cómodamente instalada en Santa Fe y Bolívar, escapó en Mar del Plata a la decadencia de su ciudad. No obstante, la obstinada perseverancia de Delia pudo concretar lo que

La familia Berri, de excursión.



nació en 1884. Tras licenciarse como farmacéutico, inició una vida llena de peripecias, empezando por la regencia de varias farmacias en diversos pueblos de España. Alternaba la actividad como cómico de una compañía de teatro.

Su vida bohemia -que incluyó un matrimonio fracasado y tres años de prisión por desfalco- lo sumió en una situación económica complicada. En 1919 inició su aventura africana, radicándose en Guinea Ecuatorial, por entonces colonia española, donde se desempeñó como administrador de un hospital. Regresó a España poco antes de la guerra civil, viviendo como militante republicano hasta 1938, año en que se exilió definitivamente en México.

ella más deseaba desde los años en que estudiaba en la facultad de sus padres. Con la ayuda de su marido, José Armando Paladino -y aprovechando la temporal anulación de la ley de los 400 metros, que regulaba la cercanía de las farmacias-, en marzo de 1981 repatrió la antigua farmacia y la devolvió a su lugar de origen. El edificio de 50 y 6 volvía a albergar a los Berri.

Aunque muy pocas son las cosas que sobrevivieron a esos años y esos viajes, todavía pueden encontrarse en los pagos de la familia los vestigios de una maravillosa dinastía. Hurgando en todos los recovecos del edificio y revolviendo tierra y más tierra, Pablo Paladino, hijo del farmacéutico José Armando, aporta su esfuerzo por mantener vivo el recuerdo de hombres y mujeres que construyeron la ciudad de La Plata.

Datos históricos

- Capital de la provincia de Buenos Aires. La Plata fue fundada el 19 de noviembre de 1882 por el gobernador Dardo Rocha, a 56 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires.



La Farmacia Gatti, en la actualidad. (AGN)



- La Catedral Metropolitana Inmaculada Concepción comenzó a construirse en 1884 y fue oficialmente inaugurada en 1932. Con sus torres de 112 metros, completadas en 1999, se convirtió en la catedral más alta de América.

- A mediados de 1884, había en La Plata 10.407 habitantes, con un porcentaje de extranjeros cercano al 80%.

- El Hipódromo de La Plata se inauguró el 14 de septiembre de 1884 y en la segunda carrera del día an-

te más de 4.000 personas, solo corrió un caballo.

- Fundado en 1887, Gimnasia y Esgrima de La Plata es uno de los clubes sociales más antiguos de Sudamérica.

- El Museo de Ciencias Naturales abrió sus puertas al público a fines de 1888. Posee 3 millones de objetos en su colección, entre los que se destacan mamíferos fósiles de las eras Terciaria y Cuaternaria.

- La Universidad Nacional de La Plata fue fundada en

1897 -tercera en la Argentina- como Universidad Provincial, y pasó a la órbita nacional en 1918.

- En 1952, después de la muerte de Eva Perón, la ciudad tomó su nombre, hasta la caída del gobierno peronista, en 1955.

- Según el censo de 2001, la población de La Plata supera los 690.000 habitantes.



Farmacias centenarias

De turno:

No caben dudas de que el italiano Luis Tozzini fue un pionero de la actividad farmacéutica en la Argentina. Así consta en la documentación que la farmacéutica Beatriz Andreolli de Journe, propietaria de la Farmacia Italiana, en funcionamiento desde 1904 en Laboulaye, Córdoba, envió a Fundando Pueblos.

Por la historia que ella nos relata, y quizás como todo pionero, Tozzini tuvo una vida de aventuras, con episodios casi cinematográficos. Había nacido en Italia en 1868 y -según cuentan- pertenecía a una familia de la nobleza que, de acuerdo con las costumbres de la época, tenía la intención de destinar a uno de sus hijos a la Iglesia. Como sus hermanas se casaron, le tocaba a Luis cumplir con el mandato familiar y así ingresó en el seminario que lo convertiría en sacerdote. Pero una noche, cuando ya estaba por ordenarse, dejó bien en claro que ésa no era su vocación: colgó su sotana en una higuera y la agüjereó de un escopetazo.

Como era de esperar no se quedó mucho tiempo más en Italia después de rebelarse de esa manera. Partió para la Argentina y ya en el país, en 1893, se recibió de idóneo en Farmacia. Al año siguiente, abrió la primera botica de Laboulaye, la Farmacia del Pueblo, en donde

atendía la salud de la población urbana y rural, sobre todo durante las ausencias del único médico que tenía el pueblo por aquel entonces.

Ubicada en la Avda. Carlos Pellegrini (hoy Independencia) 37, la Farmacia del Pueblo estuvo poco tiempo en manos del inquieto Tozzini, quien la vendió y poco después fundó la Farmacia Italiana. Pero tampoco se quedó allí por mucho tiempo, ya que en 1912 la vendió y se fue con su familia a Europa.

En 1915, Tozzini regresó al país y puso una farmacia en Banfield (provincia de Buenos Aires) y otra en Cañada Seca (provincia de Buenos Aires). Poco después, cedió esta última a un empleado apellidado Ponce de León, y trasladó la de Banfield a la localidad de Jovita, la que más tarde sería atendida por su hijo Luis Mario, también farmacéutico.

Pero su actitud emprendedora no terminó ahí. En 1930, instaló en su propiedad una nueva farmacia, al frente de la cual estaría otro de sus hijos, el farmacéutico Carlos Tozzini. Poco después, volvió una vez más a Italia, donde falleció, en 1932.

En cuanto a la Farmacia Italiana, en 1912, había sido adquirida por el químico farmacéutico Emilio Piantelli, que no era precisamente un improvisado en



La Farmacia Italiana, activa desde 1904.

Farmacia Italiana, de Laboulaye

la materia, puesto que ya había tenido una importante experiencia en la ciudad de Buenos Aires.

Piantelli había nacido en Italia, en 1866, llegó al Río de la Plata en 1883 y estudió química y farmacia en la Universidad de Montevideo. En 1899, ya en Buenos Aires, tenía instalada una farmacia en la calle Las Heras 502, cuya propiedad cedió a otros, quedando como regente. Según consta en una fotografía de 1900, conservada en el Archivo General de la Nación, había también una Farmacia y Droguería Piantelli, en la calle Santa Fe, en cercanías de la calle Centro América (actual Pueyrredón).

Además, por lo que promocionaba en sus avisos en los diarios de Laboulaye, tenía sus propios preparados, como el *"Depurativo Piantelli. De paladar muy agradable. Depura la sangre, tonifica y reconstituye el organismo. Cada cucharada contiene: yoduro de hierro puro 0.10 centigramos - Yodo asimilable 0.04 centigramos - Aniluro Arsenioso 0.002 miligramos"*.

Pero no todo transcurría en la calma provinciana que uno podría imaginar. Las dos farmacias que habían sido fundadas por Tozzini tuvieron sus años de fortísima competencia. Es que -según dicen- la competencia no era tanto comercial, sino más bien política: los conservadores compraban y recomendaban la Farmacia del Pueblo, en manos de Rosendo Enero Rodríguez, y los radicales preferían la Italiana, porque era atendida por su correligionario Emilio Piantelli. Tanta era la disputa que se llegó a hablar de "piantelistas" y "rodriguistas".

En 1922, la Farmacia Italiana es comprada por el farmacéutico Robustiano Reyna Almandós, quien aseguraba en una publicidad del 25 de febrero de ese año, en el diario El Civismo, lo siguiente: *"R. Reyna Almandós. Garante al público la legitimidad de las especialidades que expende en la Farmacia Italiana de su propiedad, así como también la mayor escrupulosidad en la preparación de las recetas."* Y en el tono del aviso puede descubrirse la otra profesión del farmacéutico: Reyna Almandós también era escribano público.

Hacia fines de la década del 20, don Robustiano se asoció con el idóneo Américo Bergalli Weber, y construyeron un edificio nuevo para la farmacia, en Independencia, esquina 1° de Mayo, al que se mudaron en 1930. Poco tiempo después, queda solo al



La farmacéutica Andreolli y colaboradores.

frente de la farmacia Bergalli, quien a mediados de la década del 30, está asociado con el farmacéutico Aldo P. Culasso.

En un aviso publicado en La Comuna, el 9 de julio de 1942, se da cuenta de que la Farmacia Italiana ha firmado un acuerdo con la Franco-Inglesa de Buenos Aires que la convierte en representante exclusiva en la zona de ese importante establecimiento de la capital del país.

En 1947, la farmacia ya está en manos del farmacéutico Norberto Garavelli, que le dará impulso también a la parte de cosmética y en diferentes publicaciones se promociona la visita de representantes de firmas como Helena Rubinstein y Elisabeth Arden.

Después de tener varios propietarios más, entre ellos Alceo Machado; Osvaldo Naisius y Oscar Fiore, y Magdalena Virinni, la Farmacia Italiana volvió a la familia Tozzini. Esto sucedió en 1985, cuando la compró Beatriz Andreolli de Journe, sobrina nieta del fundador.

Beatriz había sido directora técnica de una farmacia en Río Cuarto y propietaria en Hipólito Bouchard y Alejo Ledesma, cuando regresó a su ciudad, en 1975, y compró la Farmacia Avenida. Diez años después, adquirió la Italiana, en la que todavía hoy sigue trabajando. Cuando se hizo cargo del establecimiento, no conocía quiénes habían sido sus antecesores, pero por curiosidad se puso a investigar y se encontró con esta riquísima historia que hoy nos cuenta.

Bibliografía:

BRUDAGLIO, Ludovico; Álbum fotográfico de General Pico y su departamento en la primera década de la fundación del pueblo, XI de noviembre MCMV-MCMXV

Centenario de General Pico 1905-2005; Municipalidad de General Pico; Comisión de Festejos de la Ciudad.

CIGNOLI, Francisco; Historia de la farmacia argentina; Librería y editorial Ruiz; Rosario; abril 1953.

Ciudad de General Pico. 75 aniversario 1905-1980; Buenos Aires; enero 1981.

DE POUGÉRES, Miguel; Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del territorio Pampa Central; Santa Rosa; 1906.

Fundación de Santa Rosa. Documentos de la Comisión del Cincuentenario; Conferencia de la señora Enriqueta Schmidt de Lucero, "Primeros pasos de Santa Rosa (1892- 22 de abril - 1943)"; Archivo Histórico Provincial.

General Pico en sus 50 años. Edición homenaje a Ludovico Brudaglio en el cincuentenario de su Álbum Gráfico; Museo Regional Maracó; General Pico; noviembre 1965.

Guía de la Pampa; Santa Rosa; 1914.

Libro del Centenario Santa Rosa - La Pampa 1892-1992; Ed. Municipalidad de Santa Rosa; Santa Rosa; 1992.

Reseña estadística y descriptiva de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, publicada bajo la dirección del doctor Emilio R. Coni, director de la oficina de Estadística General, Ministerio de Gobierno; Ed. Establecimiento Tipográfico de la Republica; Buenos Aires; noviembre 1885.

TOFFOLI DE MATHEOS, Myrta R.; "Las primeras farmacias en La Plata", en Acta Farmacéutica Bonaerense (Publicación del Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Buenos Aires), Volumen 1 N° 2; La Plata; 1982.

Diarios y revistas consultados: Todo es Historia, La Autonomía (Santa Rosa) La Capital (Santa Rosa), Revista Lympha (Santa Rosa), La Arena (Santa Rosa), El Día (La Plata), La Propaganda (La Plata).

Agradecimientos:

Para este trabajo hemos contado con la inestimable colaboración de: personal del Archivo General de la Nación, de la Biblioteca del Congreso, de la Academia Nacional de Historia, del Museo de la Farmacia Rosa D'Alessio de Carnevale Bonino de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires, Archivo Histórico Provincial de La Pampa, Archivo Histórico y Museo Regional Maracó (Gral. Pico, La Pampa), Alberto Morán, Farm. Marcelo Fernández Cobo, Farm. Dora Nélica Costabel, Farm. Miguel Osio, Farm. Cristina Bassa, Farm. Rosa García, Archivóloga Vanina Re, Museóloga Cristina Visbeek, Farm. Marcela Arana, Farm. Norma Carrizo, Farm. Carlos Widmer, Irma Peña de Widmer, Farm. Beatriz Andreolli de Journe, Pablo Paladino, Vicente Fabio, José Iturría.

¿Usted tiene datos interesantes sobre las farmacias de su pueblo? ¿Conoce historias o protagonistas? ¿Dispone de material gráfico (fotos antiguas, recetarios y otros documentos) o relatos que permitan reconstruir la historia de esta profesión? Si quiere contribuir a difundirlos, envíelos o díganos cómo podemos acceder a ellos a fundandopueblos@yahoo.com.ar. Esperamos que esas contribuciones puedan ser divulgadas en publicaciones futuras.

FUNDANDO PUEBLOS

EN HOMENAJE
A LA PROFESIÓN
FARMACÉUTICA
ARGENTINA